

CAPÍTULO IX

COMERCIO DE LOS ÁRABES.—SUS RELACIONES CON VARIOS PUEBLOS

I

RELACIONES DE LOS ÁRABES CON LA INDIA

La actividad comercial de los Arabes no fué inferior á la que desplegaron en las ciencias, artes, letras é industria; y en una época en que los Europeos apenas sospechaban la existencia del extremo Oriente, y en que el Africa, aparte de ciertas costas, era desconocida, los Arabes tenían relaciones comerciales con la India, la China, el interior de Africa y los países menos explorados de Europa, como Rusia, Suecia y Dinamarca.

Hasta ahora se han contado sus exploraciones de un modo tan incompleto, que un sabio como Sedillot, competentísimo en todo lo que á ellos se refiere, no menciona siquiera sus relaciones con el norte de Europa. A pesar de que nuestra exposición será breve, esperamos baste á demostrar que es necesario llegar á los tiempos contemporáneos para hallar un pueblo que compita con la actividad comercial de los Arabes.

Las primeras relaciones de éstos con la India remontan á los tiempos más lejanos de la historia; pero todo parece demostrar que antes de Mahoma, los Indios aportaban á las costas de la Arabia sus productos, en vez de ir los Arabes á buscarlos á la India; y que sólo poco antes de la aparición del profeta, los buques árabes partían de los puertos del Yemen para aquel país.

Así que su poder estuvo bien asentado, los Arabes dieron á sus relaciones comerciales una extensión considerable, que luego alcanzó al Coromandel, Malabar, Sumatra, las grandes islas del Archipiélago, atravesando el golfo de Siam, y llegando al sur de China.

Tres caminos principales, uno terrestre y dos marítimos, ponían á los Arabes en comunicación con la India; el terrestre unía por medio de caravanas los grandes centros de Oriente, como Samarcanda, Damasco, Bagdad, etc., con la India, á través de Persia y Cachemira. Pero los comerciantes que preferían la vía marítima iban á los puertos del golfo Pérsico, como por ejemplo el de Siraf, ó contorneando la Arabia llegaban á los del Mar Rojo, prefiriendo el de Aden. Llegadas las mercancías al golfo Pérsico, se expedían á Bagdad, de donde pasaban en caravanas á todas las ciudades cercanas. Pero las mercancías que se enviaban á Aden eran transportadas á Suez, y de aquí iban á Alejandría y á todas las ciudades marítimas de Siria. En Alejandría los mercaderes extranjeros, Genoveses, Florentinos, Pisanos, Catalanes, etc., iban á buscarlas para importarlas en Europa. Con esto Egipto venía á ser el lazo de unión de Oriente y Occidente, y ya hemos demostrado cómo este comercio fué uno de los orígenes más considerables de la riqueza de los califas.

Numerosísimas eran las mercancías transportadas por estos caminos; y así en Aden, por ejemplo, se cambiaban los productos de la China y de la Arabia con los de Etiopía y Egipto, es decir, que se daba esclavos de Nubia, marfil y oro en polvo por sedas y porcelanas de China, por telas de Cachemira y sobre todo por especias, aromas y madera preciosa.

II

RELACIONES CON LA CHINA

Las relaciones indirectas de los Arabes con la China, por intermedio de los Indios, son muy

anteriores á Mahoma; pero las directas no comenzaron sino después de la fundación del imperio.

Lo mismo que para la India, existían caminos marítimos y terrestres para ir á China, partiendo los primeros de las costas de Arabia, ó de los puertos del golfo Pérsico, desde donde se navegaba directamente hacia el sur de China.

Existen varias relaciones de viajes de los árabes á China, siendo una de las más antiguas aquella de que hemos hablado en otro capítulo, hecha por el mercader Suleymán en 850 de nuestra era. Además se sabe no sólo por los objetos chinos que se hallaron en los inventarios de los tesoros de los califas, sino también por las embajadas que se enviaron mutuamente los primeros califas y los soberanos de China, que eran frecuentes las relaciones entre ambos pueblos.

Sin embargo, nos parece que la vía marítima no fué muy practicada; y quizá la terrestre fué más cómoda y preferida. Ello es que los productos llevados de China á Samarcanda, en el Turkestan, eran trasladados directamente á Alep, en el Asia Menor; de donde se extendían en seguida á todas las ciudades importantes de Oriente.

En un relato titulado el *Khitay nameh*, publicado en Persia á fines del siglo xv y del cual Mr. Schefer ha dado á conocer algunos capítulos, un mercader musulmán enumera los caminos terrestres que entonces se seguían para ir á China, los cuales eran tres: «El de Cachmir, el de Khoten y el de Mogholia.»

El mismo relato contiene detalles interesantes acerca de las mercancías que en aquel entonces podían negociarse en China, figurando entre ellas los leones, lo cual es bien sorprendente. En cambio de uno de estos animales los chinos daban 30,000 piezas de tela.

Los negociantes importaban también en China piedras preciosas, coral, caballos, lanas, escarlatas de Venecia, etc.; recibiendo por ello raso, brocado, porcelanas, te y diferentes productos farmacéuticos.

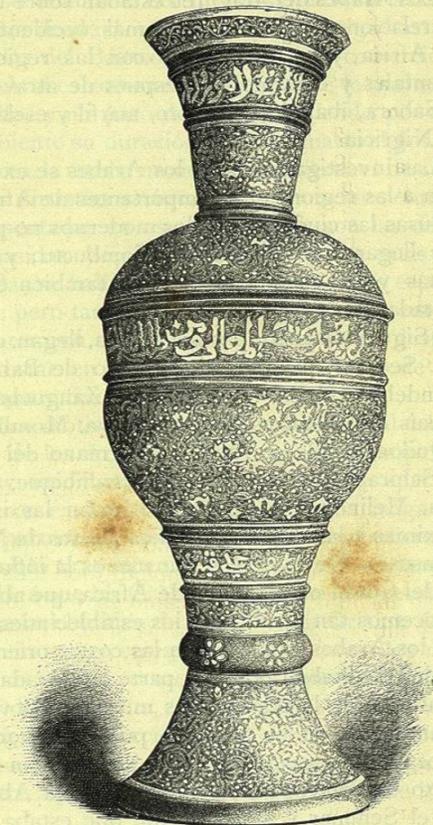
Aunque no poseyésemos ningún relato de las relaciones de los musulmanes con los Chinos, niuviésemos ninguna noticia de las de los califas con los emperadores de aquel país, tendríamos una prueba de la extensión de las relaciones de los musulmanes con aquéllos en el sorprendente fenómeno de que existen hoy diseminados por el Celeste Imperio veinte millones de

musulmanes, habiendo en la ciudad de Pekín cien mil de ellos y once mezcuitas.

III

RELACIONES DE LOS ÁRABES CON ÁFRICA

Las relaciones de los Arabes con el Africa fueron igualmente importantísimas, pues todas



Jarrón de cobre incrustado de plata (estilo moderno de Damasco)

esas regiones del Africa Central que los viajeros modernos recorren ahora con tanta fatiga, y de las cuales cada exploración es un acontecimiento europeo, eran perfectamente conocidas de los Arabes; y la particularidad de que su religión fuese aceptada por muchas de aquellas gentes, á las cuales visitaban en calidad de simples mercaderes, prueba hasta qué punto sabían agradar. En la mayor parte de los puntos en donde hoy logran penetrar los viajeros, hallan rastros del islamismo, y estoy convencido de que los

exploradores modernos que se propongan estudiar el Africa en detalle, sin ayuda del Estado, lo alcanzarán, y hasta se enriquecerán, con sólo imitar á los Arabes, organizando caravanas comerciales. Mucho mejor se logra ser bien recibido de un pueblo ofreciéndole mercancías en cambio de las suyas, que atravesando su territorio sin objeto aparente, y trabando con él luchas sangrientas, así que manifiesta la más ligera desconfianza.

Los Arabes del Maghreb estaban sobre todo en relaciones con las partes más occidentales de Africa, y los de Egipto con las regiones orientales y centrales; y después de atravesar el Sahara, iban á buscar oro, marfil y esclavos en Nigrícia.

Las investigaciones de los Arabes se extendían á las regiones más importantes de Africa, incluso las ciudades que los modernos no pueden llegar á visitar, como Tombuctu; y las costas y las regiones centrales también eran visitadas.

«Siguiendo las orillas del Africa, llegan, dice Mr. Sedillot, primero al estrecho de Bab-el-Mandeb, y sucesivamente hasta Zanguebar y el país de los cafres; fundan Brava, Mombaza y Quíloa, donde se retira un hermano del rey de Schiraz; fundan también Mozambique, Sofaba, Melinde y Magadoxo; ocupan las islas próximas á las costas, y muchos puntos de Madagascar... No se dejó sentir menos la influencia del Corán en el centro de Africa, que ahora conocemos tan poco; pues los establecimientos que los Arabes fundaron en las costas orientales, les facilitaban por esta parte la entrada en el interior de la región. Los musulmanes visitaban el país de los Somalis, pueblo tranquilo y hospitalario, que forma con Socotora un depósito de comercio muy importante; la Abisinia, el Sennaar y el Kordofán, que estaba en relaciones continuas con Egipto y era la verdadera llave del Darfur y del Uaday; de Trípoli se dirigían también al Fezzán; y las caravanas que salían del Maghreb no tenían reparo en aventurarse por las arenas del Sahara, las cuales cubren, desde las márgenes del Nilo hasta el Océano, una superficie evaluada á doscientas mil leguas cuadradas; y desde allí se internaban en el Sudán y la Nigrícia. Correspondía á la raza árabe señalar su paso por entre aquellas poblaciones africanas de un modo indeleble, y todos los viajeros modernos reconocen la mejora que produjo en lo físico, lo moral é intelectual.»

IV

RELACIONES DE LOS ÁRABES CON EUROPA

Europa estuvo durante largo tiempo en relaciones con los Arabes por caminos diferentes: 1.º por los Pirineos, 2.º por el Mediterráneo, 3.º por la parte que conducía al norte de Europa, á través de Rusia, siguiendo el curso del Volga; mediando la particularidad de que los Arabes de España siguieron los dos primeros, y los de Oriente el último.

Como los Arabes moraron en el sur de Francia muchos siglos, es evidente que habría establecidas relaciones á través de los Pirineos; pero las expediciones comerciales se hacían sobre todo por las costas del Mediterráneo; entonces los Arabes se hallaban en contacto con pueblos mucho más comerciales y adelantados que los que habitaban la Francia en la época del poder árabe de España.

Dueños del Mediterráneo, los Arabes enviaban á todos los pueblos europeos y africanos que los rodeaban, los productos de su industria y agricultura, como algodón, azafrán, papel, sedas de Granada, cueros de Córdoba, cuchillos de Toledo, etc.; y los puertos españoles de Cádiz, Málaga, Cartagena, etc., eran centros de una actividad que contrasta tristemente con su estado actual.

Ningún rastro se halla en las antiguas crónicas llegadas hasta nosotros del comercio de los Arabes con el norte de Europa; pero unos documentos, más precisos todavía que ellas, demuestran su existencia, indicando no sólo los caminos que se seguían sino también las fechas en que comenzó y terminó el comercio. Estos documentos son las monedas que los Arabes dejaron en los caminos que recorrieron, y que las excavaciones modernas cada día descubren.

Con el auxilio de estas monedas sabemos que el punto de partida era el mar Caspio, donde los mercaderes de los centros comerciales, como Damasco, Bagdad, Samarcanda, Teherán y Tiflis, se juntaban para remontar el Volga desde Astrakán hasta Bolgar (la actual ciudad de Simbirsk), situada en el país de los antiguos Búlgaros de Rusia, que servía de depósito comercial para Asia y el norte de Europa. Se cree que los Arabes no pasaron de esta ciudad. Entonces se hacían cargo de las mercancías comerciantes de diferentes naciones, los cuales seguían remontando el Volga, del cual no se

apartaban sino para bajar á la cuenca del Báltico y llegar al golfo de Finlandia. Los principales depósitos del Norte de Europa eran Novgorod, Schleswig y sobre todo las islas del Báltico, á saber, Gothland, Oland y Bornholm, donde se han hallado centenares de monedas árabes.

Desde el golfo de Finlandia los mercaderes se dirigían á todos los puntos importantes de las orillas del mar Báltico, ó sea á las costas de Suecia, de Finlandia, de Dinamarca y Prusia. Entonces remontaban los ríos que hallaban en las costas, como lo prueban las monedas árabes halladas en Silesia y Polonia, y particularmente en los contornos de Varsovia.

La existencia de numerosas monedas árabes en un trayecto determinado prueba claramente que sus poseedores se hallaban en relaciones comerciales con el imperio árabe, pero no da sino indicaciones respecto á la nacionalidad verdadera de aquellos árabes, bien que sepamos que profesaban el islamismo, que todavía observan algunas poblaciones rusas. Las inscripciones kúficas que se han descubierto en Rusia demuestran también que los Arabes tenían colonias suyas entre los Kazars y los Búlgaros; pero nada indica que los mercaderes árabes hayan pasado de Bolgar. Probablemente fueron los antiguos Búlgaros de Rusia los que transportaban las mercancías hasta Dinamarca; y así este país, que según la crónica, no era más que un nido de corsarios, debió de ocuparse más de comercio que de piratería.

El principal artículo del comercio de los Arabes con el norte de Europa era el ámbar, materia muy pedida en Oriente; pieles para vestidos, estaño, y, según algunos textos árabes, mujeres esclavas. Los dinamarqueses recibían, en cambio de estas mercancías, telas y tapices de Oriente, jarras cinceladas y joyas. Es muy

probable que por este camino llegaron hasta muchas regiones de la Europa Occidental numerosos productos de Oriente, entre ellos la platería de joyas; de modo que no me extrañaría que ciertas piezas de este género que en el museo de Estokolmo llevan el rótulo de pertenecer á la edad de hierro, hubiesen llegado de Oriente por el camino que he señalado, pues muchas tienen un sello verdaderamente oriental.

La fecha de las monedas descubiertas en Rusia desde la embocadura del Volga hasta las orillas del Báltico, prueba que el comercio de los Arabes comenzó en tiempo de los primeros califas y no pasó del siglo xi, siendo por consiguiente su duración de unos cuatro siglos. En efecto, la última moneda descubierta es de 1040. Las dinastías asiáticas más frecuentemente representadas en estas monedas, son las de los Abasidas. Bien es verdad que entre estas monedas se hallan algunas de los Arabes españoles; pero tan raras son, que probablemente no penetraron en el norte de Europa sino después de estar en manos de los mercaderes de Damasco y Samarcanda.

Los motivos que pusieron término al comercio de los Arabes con el norte de Europa son muy sencillos: las guerras intestinas que surgieron en Asia, la emigración de los Búlgaros y las perturbaciones de Rusia lo suspendieron en el siglo xi; y si no se reanudó más adelante se debe á que las Cruzadas tuvieron por resultado desviar el tráfico de Europa con Oriente de los caminos terrestres, haciéndole tomar los marítimos; por cuyo motivo los Venecianos, á partir del siglo xii, absorbieron el comercio de Oriente con Occidente, haciendo pasar por sus manos todos los productos que se cambiaban entre aquellas diferentes partes del mundo.

